

Virtudes Atero y Nieves Vázquez (Universidad de Cádiz)

LITERATURA Y GUERRA EN ESPAÑA: LA MEMORIA ORAL GADITANA

*Tristes guerras
si no es amor la empresa,
tristes, tristes.*

(Miguel Hernández)

Cuando supimos que se estaba preparando un volumen colectivo en homenaje al profesor Millán Chivite —querido y siempre añorado José Luis— nos preguntamos con qué podríamos colaborar, nosotras que venimos de un mundo investigador aparentemente tan distinto al de la Historia. Nos dimos cuenta entonces de que la Literatura Oral en la que trabajamos ofrece un monumento de memoria inapreciable, que, dormida en nuestros archivos, se esconde otra forma de acercarse a «lo que fue».

Entre los hechos históricos referenciales que han ocupado la atención de la comunidad transmisora oral del siglo XX, la guerra constituye un núcleo de interés fundamental. De este tema, sobre el que el profesor Millán Chivite tanto aportó desde la investigación histórica, nos proponemos ofrecer una visión distinta, aquella que recoge la vivencia de la guerra, su reflejo emocional en la gente —sin duda, la intrahistoria—, hecha literatura.

En la riquísima colección de romances y canciones gaditanas que hemos conseguido reunir en los últimos años, se distingue un grupo de textos centrados en las tres guerras que han agitado la España contemporánea: la de Cuba, la de Marruecos y la Guerra Civil. Se trata de un total de 80 versiones de 38 temas distintos, recogidos durante los años 80 y 90; sólo un romance está documentado con anterioridad, en 1976.

Curiosamente la memoria colectiva gaditana ha conservado más arraigado el recuerdo literario de la guerra de Marruecos, de la que contamos con 20 temas y 43 versiones. La Guerra Civil, sin embargo, el episodio más terrible y cercano de la historia española más reciente, parece ocupar en Cádiz un lugar secundario: 14 temas con 25 versiones distintas. La contienda cubana, por último, es la menos representada: sólo 4 temas y 12 versiones.

Estas canciones y romances de asunto bélico proceden de todo el ámbito provincial. Constatamos su pervivencia en las cinco comarcas gaditanas, siendo la Campiña la zona de la que más versiones poseemos. Paterna de Rivera, en La Janda, resulta, con mucho, el pueblo donde más textos se han registrado.

En cuanto a los transmisores, 14 versiones –(17,5%)– han sido cantadas por hombres y 66 –(82,5%)– por mujeres. Aunque, como es lo habitual en la literatura oral, las mujeres siguen siendo también en este tema el canal difusor por excelencia, hay que hacer notar que la comunidad masculina está aquí más presente que en otros ámbitos temáticos de la oralidad, contribuyendo así a la pervivencia de estas historias de guerras en las que muchos de esos hombres participaron.

Contamos con informantes de todas las edades, aunque son los que tienen por encima de 40 años los que han proporcionado el 75% de los textos. Como era de esperar, los más ancianos, entre 60 y 80 años, constituyen el grupo de edad más significativo –el 45% de las versiones han sido cantados por ellos–. Llama la atención que el recuerdo de las distintas guerras siga vivo, no obstante, en algunos niños y jóvenes. Manoli García, de Paterna de Rivera, con apenas 16 años, nos cantó más de un tema.

A pesar de que la literatura oral se configura como una obra de nadie y de todos, en ese *autor-legión* que se moldea a lo largo del tiempo y el espacio en la cadena de transmisión, quisiéramos mencionar algunos nombres que, formando parte de esa cadena anónima, aquí y ahora han mantenido viva la memoria de la guerra. María Márquez, de San Fernando; Francisca Orellana, de Paterna de Rivera; María Bazán, de Benaocaz; Isabel Tirado, de Guadarranque y Miguel Salguero, de Bornos, son los cantores que mejor han conservado el recuerdo literario de esos hechos.

El *corpus* se divide en dos grandes apartados: textos que poseen una estructura narrativa y poemas de carácter lírico. Desde el punto de vista temático podemos señalar, asimismo, dos direcciones: a) una es la que recrea el hecho histórico con una intención más o menos noticiera; a veces, acercando el relato a lo que puede ser el memorial del soldado; a veces, aportando una mera valoración de lo vivido, todo pasado por el tamiz de la emoción; b) la otra, utiliza el escenario bélico sólo como marco donde ubicar una trama novelesca sobre las consecuencias de la guerra en la historia privada. Por razones de espacio, en este artículo vamos a tratar sólo el primer grupo de temas; pensamos que, aunque menos numerosos, quizá posean un mayor interés desde el punto de vista histórico (1).

1. LA GUERRA DE CUBA

Sobre Cuba contamos con dos narraciones de tipo noticiero. En una de ellas Máximo Gómez Mulato interviene en primera persona ante Martínez Campos, con palabras que subrayan la valentía de los insurrectos. Como es sabido, Gómez Mulato fue uno de los principales líderes de la insurrección cubana. Dominicano de origen y de larga experiencia revolucionaria contra los españoles, había llega-

1) El estudio del segundo grupo de textos –las historias sentimentales– aparecerá, también como homenaje a José Luis, en el próximo número de *Draco. Revista de literatura de la Universidad de Cádiz*.

do a Cuba para intervenir en la primera revuelta de 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes proclamó la Independencia de la isla en La Demajagua. Aunque Máximo Gómez y Martínez Campos debieron enfrentarse en más de una ocasión en tan larga contienda, el texto que reproducimos parece reflejar uno de los momentos de su última fase, la que se inicia con la llegada del general español a Cuba en abril de 1896 y que está marcada por combates encarnizados entre los dos bandos (2).

Esta canción, que vivió como copla de Carnaval, acoge, curiosamente, el punto de vista del rebelde. Al estar incompleto es difícil interpretar su finalidad: quizá encomiar la tarea de los soldados españoles que debían medirse con semejante enemigo, o, tal vez, hacer un alegato en favor de la independencia cubana.

Máximo Gómez Mulato,
jefe de la insurrección,
le dijo a Martínez Campos
con muchísimo valor:
—No le temo a tus soldados,
aunque los tengas a miles,
porque yo uso fusiles
de los que usa la España.
O dejas libre a Cuba
o visto de luto a España (3).

El otro texto narra las memorias de un soldado español en la contienda. A partir de la despedida familiar, muy frecuente en estos relatos, se cuenta la dura experiencia de la guerra, exaltando, en este caso, la perspectiva del bando militar español:

Al cruzar las playas españolas
mi corazón late de dolor
al dejar a una madre amorosa
que pregunta a su hijo a dónde va.
—Voy a la isla de Cuba—,
le responde con salero,
—voy en busca, ¡viva el cielo!,
del enemigo español;
voy a defender la patria,
que allí están nuestros hermanos,
se baten desesperados
en nombre de la nación—.

2) Sobre esta cuestión *vid.* por ejemplo, L. Navarro García, *La independencia de Cuba*, Madrid, Mapfre, 1992; P.S. Foner, *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, I, 1895-1898*, Madrid, Akal Editor, 1975 y M. Barajas Montaña, *La guerra de independencia cubana a través de «Diario de Cádiz». 1895-1898*, Cádiz, 1979.

3) Versión cantada por Ramón Becerra, de 45 años. Recogida por Virtudes Atero en Prado del Rey en mayo de 1982.

Al cruzar esos terribles mares
¡ay, qué horror me causa la tempestad!
yo he llegado a la isla de Cuba,
madre mía, no tuve novedad.
Nos suben a la montaña,
nos dividen por secciones,
labor de tiradores,
que suena la voz cubana;
morralla y una canana
y un sable que causa miedo,
una hermosa carabina
en medio del barrillero,
y también los camilleros
se suben a la montaña,
unos dicen: ¡Viva Cuba!
y otros dicen: ¡Viva España!
Yo no le temo a la bala enemiga
ni tampoco al trueno del cañón.
*Al mar que somos fieles
nuestra España, que es la aurora,
o Cuba será española
o se pierde la nación.*
Yo no tengo donde beber agua
ni tampoco pan para comer,
¡ay, Jesús, qué calamidades,
patria mía, cuándo volveré!
*Al mar que somos fieles,
nuestra España, que es la aurora
o Cuba será española
o se pierde la nación. (4)*

Como suele ser habitual, estas dos composiciones comparten, desde el punto de vista métrico, una forma híbrida entre el romance y la copla, siendo su intención narrativa las que las caracteriza.

2. CONFLICTOS ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS

La tradición oral gaditana ha conservado el recuerdo literario de los principales conflictos entre España y Marruecos, desde la guerra de 1859 hasta la más cercana, la del Rif, que se inicia en 1921, pasando por la célebre matanza del Barranco del Lobo en 1909.

Sobre el primer enfrentamiento contamos con dos relatos que constituyen magníficos ejemplos de la función noticiera que cumplió el romancero en sus orí-

4) Versión de Emilia Morales Costales, de 60 años. Recogida en Jerez de la Frontera por Ana M^a Salido Aparicio en enero de 1991.

genes, función actualizada en la contemporaneidad al calor de la experiencia bélica. Sin entrar en la calidad literaria de los textos, con ellos podemos reconstruir los hechos puntuales que condujeron a España a la declaración oficial de guerra contra Marruecos el 22 de octubre de 1859.

Si la estabilidad de las plazas españolas en el norte de África había sido siempre difícil por las conflictivas relaciones con las tribus rifeñas, esta situación se agrava a partir de los años 50. Los continuos altercados llevan a las autoridades ceutíes a reforzar las líneas de demarcación de uno y otro territorio, tal como se cuenta en la canción:

Va a poner un beneficio
nuestro gobierno en la ciudad,
es un fuerte de cañones
que el moro no puede entrar.
Hay un fuerte en el castillo
con doscientas baterías,
las balas de los cañones
llegan a la morería.
Por eso el moro cobarde
no puede pasa(r) el Estrecho,
le temen al español
y el moro pide silencio.
Somos valientes guerreros
todos los hijos de España,
ninguno del extranjero
puede rendirnos las armas.
Con España no hay quien pueda,
ninguna de las naciones,
como no sea en entrega,
imposible que la tomen (5).

El relato oficial de los hechos que justifican la declaración de guerra se basa justamente en la destrucción de estas líneas fronterizas por los habitantes de la kabila de *Anchera* (6). Así lo exponía el Conde de Lucena ante el Senado:

5) Versión de Josefa Jiménez Reyes, de 55 años. Recogida en Jimena de la Frontera en octubre de 1985 por Francisco Vegara y Carmen Tizón.

6) En realidad esta es una visión unilateral de los hechos, porque desde mucho antes las agresiones habían sido mutuas. En este sentido es muy revelador el testimonio de un presidiario navarro de la cárcel de Ceuta, llamado Eleuterio, que intervino en las obras de fortificación y que cuenta el modo en que los presos fueron utilizados como soldados en algunas escaramuzas contra los marroquíes: «Continuamos trabajando las obras de fortificación hasta el 14 de junio [1850], en que dispuso el Gobernador una salida al campo del moro con el objeto de darles una embestida a los infieles y capturar algunos prisioneros. [...] El señor gobernador ha quedado muy satisfecho del buen comportamiento de los presos que se batieron con valor, lo mismo que la tropa, lo cual puso en conocimiento de S.M. la Reina por medio del Gobierno, y hemos obtenido una gracia...». Cit. por Fr. M. P. Castellanos, O.F.M., *Historia de Marruecos*, 4ª ed. anotada y continuada hasta nuestros días por Fr. S. Eiján, O.F.M., Madrid, 1946, T.I., *Ibid.*, pp. 580-581.

«... a fines de agosto, una noche fueron echadas abajo las armas de España, que existían en los límites que señalaban el territorio marroquí, distinguiéndolo del que formaba parte de la plaza de Ceuta; de consiguiente invadieron el territorio español y cometieron algunos pequeños actos de hostilidad contra nuestros centinelas. El Gobernador ofició a nuestro Cónsul en Tánger, dándole conocimiento de lo ocurrido para que reclamara del Ministro del Sultán, residente en Tánger, que es el que se entiende con los cónsules, la reparación de este agravio: al mismo tiempo dió cuenta al Gobierno de S.M.

A este primer insulto, sucedieron al día siguiente nuevas hostilidades contra los centinelas que se establecían en el campo limítrofe. El Gobierno de S.M. pasó una nota a nuestro Cónsul en Tánger, reclamando la inmediata satisfacción del agravio: que fuesen castigados los culpables, repuestas las armas que habían sido arrancadas y repuestas por las autoridades marroquíes que se saludase el pabellón, y se castigase a los moros culpables del atentado que se había cometido, entre los cuales era el primero el jefe que mandaba la fuerza que se hallaba en el serrallo.» (7)

Don Juan Blanco del Valle, Cónsul General en Tánger, trasladó estas reclamaciones del Gobierno español a las autoridades marroquíes (8). La no satisfacción de estas demandas actuará como detonante para el inicio de la guerra.

En el segundo de los relatos gaditanos sobre el tema asistimos a la recreación literaria de estos momentos. El texto responde a las características del romancero vulgar, con un estribillo lírico que se canta cada dos versos al cambiar la rima:

Puso en el cincuenta y ocho nuestro Dios unipotente
un cometa ensangretado y al anochece(r) el poniente.

*La plaza de Tánger
la van a ganar,*

7) *Ibid.*, p. 582.

8) El oficio del cónsul dice textualmente: «Alabanzas al Dios único. A mi ilustrado amigo Sidi Mohammedel Jatib, ministro de Negocios Extranjeros de Su Majestad el Rey de Marruecos. La paz sea con vos. —El ultraje inferido al pabellón español por las hordas salvajes que pueblan la provincia de Anyera, limítrofe a la plaza de Ceuta, objeto de inmotivadas y recientes agresiones, es de naturaleza tal que ningún Gobierno que tenga conciencia de honra puede tolerarlo. El de la Reina, mi augusta Soberana, está resuelto a obtener la debida reparación, y tan cumplidamente como la magnitud de la ofensa y honor de la altiva nación a cuyo frente se halla reclaman. Sobradas contemplaciones ha guardado, fiado en las protestas de amistad y en las seguridades que en nombre de vuestro Monarca me habéis tantas veces dado de que las plazas españolas enclavadas en vuestro territorio serían respetadas y castigados severamente los que las hostilizasen. [...] Fijad por un momento vuestra atención en los ataques que tan repetidamente han dirigido los moros del Rif a las fronteras de Melilla, Alhucemas y el Peñón; llevada después a Ceuta, durante tantos años hostilizada por las kabilas a ella vecinas, y decid después si tamaños atentados no han de tener término y se han de continuar siempre cubiertos son el manto de la impunidad.

El Gobierno de la Reina está resuelto, sabedlo bien, a que no se renueven para lo cual exige en desagravio y como correctivo el más riguroso castigo». *Ibid.*, p. 578, n.1.

*también han ganado
la de Tetuán.
Con lirios y flores
la van a adornar,
con lirios y flores
la plaza real.*

Y luego el cincuenta y nueve, que fue nuestro desatino,
cuando fue declaradita la guerra del marroquino.
¡Qué confusión en los hombres, haciendo miles juicios,
ignorando que señala el sitio del precipicio!
A Ceuta amenaza el fuego y el general no admitía
sin darle el parte primero a nuestra reina querida.
Recibió su majestad un golpe de desazones,
llorando lágrimas tiernas, llamó al general Done:
—General, mira qué parte ha acabado de llegar,
por no verlo en España quisiera la eternidad.
—No llores, mi soberana, que con la misericordia
y de Dios la omnipotencia será nuestra la victoria.—
Dijo el general Done: —Con el rigor de mis brazos
a la subida Mahoma los tengo de hacer pedazos.—
Dijo el general Prim: —La primer sangre es la mía,
la que ha de manchar el suelo en tierra desconocida.—
Dijo el general Yagüe: —Si no me falta el talento,
por un hijo que me maten he de matar cuatrocientos.—
(Me falta un general que no me acuerdo) (9)
Estos cuatro generales, defensores de la fe,
hacen propósito firme y han de morir o vencer.
El dieciocho de octubre, día de Santa Isabel,
al que sea memorable o los que sepan leer,
por Málaga y Algeciras comenzaron a embarcar
sin temer los rigores ni la braveza del mar.
En Ceuta desembarcó el ejército ofendido
poniendo su campamento enfrente de los impíos.
Se descolgó por allí la mitad la morería,
atolondrando el país con voces y gritería.
Por un blanco que le hizo disparó la artillería
y no han visto los nacidos tan atroz carnicería,
quedando el campo cubierto de moros pataleando
y los diestros artilleros con gran violencia cargando (10).

9) Son palabras del informante.

10) Cantada en Tarifa por Antonio Triviño Iglesias, de 46 años, en octubre de 1985. Recogida por Carmen Tizón, Francisco Vegara y Karl Heisel. El informante comentó que el romance era más largo pero que no se acordaba. Curiosamente, señaló que este texto se canta en Navidad dentro de la celebración de la Nochebuena.

Este jugoso romance representa un magnífico ejemplo del reflejo emocional de los hechos históricos en el sentir cotidiano: la recreación teatralizada de la realidad, la visión familiar que se ofrece de los personajes históricos (11), en cuya boca la comunidad transmisora pone los sentimientos patrióticos más exaltados, identificándose de una manera simpatética con la posición oficial española.

El poema muestra una incogruencia cronológica entre los sucesos narrados y aquellos a los que se refiere el estribillo lírico, ocurridos con posterioridad. Esta copla es uno de esos pocos textos cuya fecha de nacimiento puede señalarse con exactitud: entre la toma de Tetuán, el 6 de febrero de 1860, y la campaña contra Tánger, que culmina con la firma del tratado de paz en diciembre de ese año. El cantarcillo, que llegó a hacerse muy popular, actúa como comodín en muchos otros temas, como en éste, donde se vuelve a glosar en otra estrofa la toma de Tetuán:

*La plaza de Tánger
la van a ganar
y también ganaron
la de Tetuán.
Ganaron a Tetuán
y también Sierra Bullones
a bayoneta calá
los valientes españoles.
La plaza de Tánger
la van a ganar
y también ganaron
la de Tetuán (12)*

Otro conjunto de composiciones se centran en los conflictos que se produjeron en 1909. El asesinato del *Roguí*—Jilali ben Dris—, a manos de las tribus nortefías, por haber otorgado en 1907 a la Compañía Española de Minas la explotación de los yacimientos de Uixan y Afra, da luz verde a los rifeños para atacar en julio de 1909 las instalaciones de Monte Uixan. La tensa situación se extiende por los alrededores de Melilla que sufre continuas escaramuzas tribales. Entre ellas destaca la conocida emboscada del llamado Barranco del Lobo, a finales de julio, donde murieron más de un millar de soldados. Como reacción, las autoridades militares emprenden la toma del Monte Gurugú que por su situación estratégica decidiría el dominio de la ciudad. En septiembre fue ocupado el monte y expulsados de él los cabileños (13).

11) En el texto se hace referencia a la reina Isabel II, al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, el general O'Donnell (*Done*) y a dos de los cuatro generales que éste nombró para encabezar los cuatro cuerpos del ejército en Marruecos: Prim y Echagüe, a quien el informante confunde con el teniente coronel Juan Yagüe, que tan importante papel jugó en la campaña de Marruecos de 1921 y en la Guerra Civil al lado de Franco.

12) Cantada por Pedro Benítez de Lucas, de 53 años, recogida en Barbate en junio de 1981. De la colección de Carmen García Surrallés.

13) Vid. para esta cuestión, D.S. Woolman, *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971, pp. 47-59.

Sobre estos acontecimientos es interesante la visión que ofrecen los versos que a continuación presentamos. Aquí puede verse un claro alegato antibelicista donde quedan al descubierto los intereses económicos que ponen en marcha el juego de la guerra, cuyas víctimas siempre están al margen de esas razones:

Manchados de sangre están
los corazones de España
/...../
como nos ha hecho Maura.
La conquista de las Minas,
la toma del Gurugú,
todo es una pantomima
pa matar la juventd.
Y esa juventud española
que ha muerto en el campo el moro,
debiera estar en su casa
reluciendo como el oro.
Pero a Melilla nos llevan
pa que no pare el comercio,
allí perdemos la vida
y nos miran con desprecio (14).

La matanza del Barranco del Lobo dio lugar a una de las canciones más recordadas en Cádiz a la luz del número de versiones recogidas. Valga ésta como ejemplo:

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.
*Pobrecitas madres,
cuánto llorarán,
al ver que sus hijos
a la guerra van.*
Ni me lavo ni me peino,
ni me pongo la mantilla,
hasta que venga mi novio
de la guerra de Melilla.
*Pobrecitas madres,
cuánto llorarán,
al ver que sus hijos
a la guerra van (15).*

14) Cantada por María Bazán, de 77 años, en Benaocaz, a Virtudes Atero en agosto de 1981.

15) Versión recogida en Los Barrios en septiembre de 1985 por Carmen Tizón, Francisco Vegara y Karl Heisel. De la colección de Domingo Mariscal. Sin datos del informante.

Sobre la contienda del Rif (1921-1927) la literatura oral noticiera de Cádiz conserva el recuerdo de los momentos que marcan la evolución del conflicto: el llamado «desastre de Annual» (1921); el ataque rifeño al buque de guerra español *Cataluña* en la defensa de la guarnición de M'ter (1924) y la toma española de Alhucemas (1925).

Como es sabido, el general Manuel Fernández Silvestre venía jugando un papel importante en la ampliación del territorio español en el norte de Marruecos. Estas acciones de avance habían provocado continuas respuestas de los rifeños. En junio de 1921, ante la situación cada vez más tensa —motín de Abarran y ataque de Sidi Dris—, el Alto Comisario de Melilla, el general Dámaso Berenguer, ordena a Silvestre que cese el avance de sus tropas. La impetuosidad ofensiva de Silvestre unida a su menosprecio de la capacidad rifeña, le hace irrumpir en Igueriben donde comienza a construir una base de apoyo. Este hecho desata las suspicacias de Abd el-Krim, quien lo interpreta como clara prueba de que la intención de los españoles es continuar avanzando a cualquier precio.

A partir de este momento Abd el-Krim se convierte en el caudillo indiscutible de la revuelta. En torno a él se unen las tribus norteñas y comienza la guerra: toman el fuerte de Igueriben hasta llegar a Annual el 22 de julio. En la gran matanza que sufrieron los españoles, también sucumbió el general Silvestre.

El primero de nuestros textos, dos seguidillas con un estribillo incompleto, recoge la voz de las hijas de Silvestre que ponen en duda la muerte de su padre —ya que su cuerpo nunca fue hallado (16)—, a la vez que niegan las acusaciones que lo hacían responsable del desastre de Annual por traicionar las órdenes de Berenguer:

Las hijas de Silvestre
visten de luto,
pues dicen que su padre
es ya difunto:
—Mi padre no es difunto
ni traicionero,
lo cogieron los moros
en el tercio extranjero.
*¡Qué vergüenza para España
si lo supiera sentir!* (17).

La tradición gaditana también recoge el otro episodio decisivo del desastre, la toma de Monte Arruit. Las tropas españolas, después de Annual, bajo el mando del general Navarro —segundo de Silvestre—, se repliegan en este lugar,

16) «Según fuentes rifeñas, fue descuartizado y sus restos esparcidos al viento. Según el capitán Fortea, uno de los pocos prisioneros de Annual, Abd el-Krim se puso el fajín del general Silvestre, llevándolo los días posteriores al desastre de Annual, y cortó la cabeza del general trasportándola por todo el camino hasta las puertas de Tetuán como prueba fehaciente de la gran victoria rifeña». D.S. Woolman, *ob. cit.*, p. 108.

17) Versión de María Ortiz, de 69 años. Recogida en Bornos en noviembre de 1984 por Esperanza Galindo, Carmen Tizón y Karl Heisel.

«un pequeño cerro en medio de una llanura casi desértica, donde los españoles habían construido uno de sus típicos fuertes de adobe con pasadizos en el interior, era su último reducto» (18). Los rifeños cercan Monte Arruit, la situación es desesperada para los españoles; abatidos por el calor, el polvo y la gangrena, Navarro concierta su rendición con Abd el-Krim, pero los rifeños, contraviniendo este acuerdo, toman el fuerte el 9 de agosto de 1921. Monte Arruit fue destruido y sus hombres muertos o hechos prisioneros.

Sobre este episodio contamos con dos canciones. La primera es una reflexión sobre el desastre. El estribillo es el que fija los hechos entre Annual y la toma de Monte Arruit. Sin duda, es el mismo comodín lírico de la canción precedente, aunque en este caso está completo:

Todos son cobardes
y traicioneros,
y ladrones de España
son los primeros;
que le robaron a España
seis o siete mil fusiles,
cañones y baterías
y también los polvorines.
Eso le pasó a España
por noble y honrada
y darle culto al moro
se ve toda enlutada.
*¡Qué vergüenza para España
si lo supiera sentir!
No dejarán de batir
hasta ganar Monte Ruiz* (19).

La segunda canción refleja la condiciones desesperadas de los españoles sitiados en Monte Arruit, anticipando en los primeros cuatro versos su pérdida final:

Cuando el general Navarro,
perdimos Monte Ruiz,
perdimos los campamentos,
mi pena no tiene fin.
Las municiones se acaban
y víveres no tenemos.
¡Salvarse todo el que pueda,
que yo seré el primero! (20).

18) D.S. Woolman, *ob. cit.*, p. 111.

19) Cantada por María Torres Pérez, de 68 años, en Paterna de Rivera. Recogida por Soledad Bonet en agosto de 1985.

20) Versión de Josefa Sardaña Ortega (67 años). Recogida en Medina Sidonia en Julio de 1983 por Soledad Bonet.

Un romance narra en forma de memorial y tono cotidiano el ataque rifeño al buque de guerra *Cataluña* en 1924 a su llegada a la guarnición española de M'ter, en la costa de Beni Busra. En la batalla murieron muchos marinos y se infringieron graves daños al navío:

Estando en el *Cataluña* y en Ceuta de postadero,
recibimo(s) un telegrama que le dé ancla ligero,
que le dé ancla ligero y pusiera rumbo a Mete,
adonde nuestros hermanos tienen vendida la muerte.
Cuando llegamos a Mete nuestro tercero ordenó:
—Que paren la artillería de la banda de babor,
que paren la artillería.— Y con ella hicimos fuego.
Con los moros hicimos terrible carnicería.
Ese día de carnaval lo tendremos en la memoria,
no me quiero ni acordar de aquella maldita hora.
Estando cobrando el cobro y en la banda de babor,
vino el proyectil rifeño y a bordo nos explotó,
matando a nuestro tercero, a un cabito de cañón,
a un cabito de cañón, a un cabo y tres marineros.
Los practicantes corrían y los médico(s) operaban,
en ese mismo momento un marinero expiraba.
El cabo Muñoz decía: —Ya no veo más(s) a mi madre,
cúrame usted a mí primero que me v'y a quedar sin sangre.—
Y estando en la enfermería, todos tendido(s) en el suelo,
sólo se oía decir: —Cúrame usted a mí primero.—
Al otro día siguiente pusimos rumbo a Ceuta,
pusimos rumbo a Ceuta a media asta la bandera,
y vino el general a bordo, le enseñamo(s) el candelero,
que estaba todo doblado del proyectil traicionero.
Saltamos los franco(s) a tierra, nos pregunta una morita:
—Quisiera saber, marino, de qué barco es esta cinta.
—¿De qué barco es esta cinta? Es de un hermoso crucero,
el que ha sido más distinguido en las costas de Marruecos.
En las costas de Marruecos, camino de la restringa,
con cuatro o cinco galletas, pasando miles fatigas (21).

La campaña de Alhucemas, uno de los episodios que marca el final de la guerra del Rif, es el centro de interés de otra serie de relatos. En septiembre de 1925 se inicia la toma de la bahía por tropas comandadas por el general Sanjurjo. Esta canción que reproducimos alude a la toma de Monte Palomas (*Cerro de las Palomas* en el texto), que tuvo lugar a fines de ese mes, y la caída de la ciudad de Axdir, la capital rifeña (*Jardín* en el cantar), que decide el final de la ocupación de Alhucemas. Los españoles eufóricos se atreven a dirigirse al caudillo rebelde

21) Versión de Isabel Tirado Pérez, de 54 años, de Guadarranque (San Roque). Recogida por Francisco Vegara y Carmen Tizón en octubre de 1985.

ridiculizando sus pretensiones de conquista y complaciéndose en el revés de su fortuna, a la vez que le instan a la rendición:

Abelcrín, tú nos decías:
«Alhucemas toma España».
Que tomarías Tetuán,
te ha salido la contraria.
Al cabecilla rebelde
le ha salido la contraria,
que si le sale la suya
de luto se viste España.
Lo que más cuenta te tiene,
Abelcrín de mis pasiones,
que te tires a la mar
y entrérganos los cañones.
Tú no los quiere(s) entregar
a fuerzas de infantería,
pero se lo(s) entregarás
a la brava artillería.
Abelcrín, tú nos decías:
«Alhucemas no se toma»,
y hemos tomado el Jardín
y el Cerro de las Palomas.
Abelcrín de mis pasiones,
lo que más cuenta te tiene,
que te tires a la mar
y entrérganos lo que tienes (22).

Un grupo de textos se alejan del afán noticioso para ofrecer un juicio de valor sobre la guerra. Por un lado, como ocurría en algún ejemplo de asunto cubano, hay relatos que exaltan el espíritu patriótico y defienden el sentimiento belicista, subrayando la valentía de los soldados españoles, como éste de Benaoz, cantado por María Bazán (23):

No he visto gente más noble
ni con la sangre más viva
que los soldado(s) españoles
peleando allá en Melilla.
Uno de los reservistas,
señores, vais a escuchar,
una carta que le manda,
¡ay! a su mamá.
—No te apures, madre mía,

22) Versión de Vicente Romero Barreno, de 77 años. Recogida en Ubrique por Virtudes Atero en abril de 1982.

23) Fue recogido por Virtudes Atero en agosto de 1981.

que yo a tus brazo(s) he de llegar,
que lo que estamo(s) esperando
es que acaben de firmar la paz.
No te apures, madre mía,
madre de mi corazón,
no te apures que yo muera
por defender la nación-.
Soldados tan valientes
nunca se han visto ni se verán,
si se mueren de hambre
no hay quien les dé un pedazo de pan.

Por otro lado, hay canciones que adoptan el punto de vista contrario y hablan del horror de la guerra. Este ejemplo expresa la tragedia que supone para las madres la separación de sus hijos, que van hacia la muerte:

Maldita sea Melilla,
sepultura de la España,
donde tantas madres tienen
sus hijos de sus entrañas.
Cuántas madres dislocadas
se oyen diariamente,
a gritos, desconsoladas,
y también amargamente:
-Adiós, hijo de mi alma,
que ya no te veo más,
me dejas desamparada,
y adiós pa la eternidad.-
¡Qué sentimiento tan grande
tendrán esas pobres madres
de ver sus hijos queridos
revolcándose en su sangre! (24)

Así vemos cómo la memoria literaria colectiva permite reconstruir paso a paso los derroteros del conflicto hispano-marroquí que se extiende a lo largo de casi un siglo. Estas canciones demuestran que las gentes necesitan recrear en forma literaria lo que viven, por muy atroz que esto sea, que la literatura sirve como depósito del recuerdo y como medio de catarsis.

3. LA GUERRA CIVIL

Las canciones de carácter noticioso sobre la Guerra Civil que poseemos son poco numerosas; todas pertenecen al repertorio del bando republicano.

Los milicianos cantaron de muy diversos modos el conocido episodio del fusilamiento de Ángel García Hernández y Fermín Galán que selló la subleva-

24) De la misma informante, recogido en la misma encuesta.

ción de Jaca de 1930, cuando estos militares se levantaron contra Alfonso XIII proclamando la república. Su abortada hazaña les permite ser recordados ahora como los primeros mártires de la causa.

En esta versión se les hace solidarios con el anarquista Francisco Ferrer, acusado y ajusticiado como responsable de la llamada «Semana Trágica» de Barcelona en julio de 1909 y con un tal «rey del azúcar» inidentificable, pero quizá relacionado con el conflicto cubano:

Recordad la historia
de nuestra España,
dará vergüenza
ser español,
y veréis los crímenes
que han cometido
esos bandidos
en la nación.
Mataron sin causa, mataron
al gran Francisco Ferrer,
y a la traición mataron
al rey del azuqué.

Y a esa casa de fieras
sigue un gobierno
que haría de nuestra España
un cementerio.
¡Viva los que lucharon
por destronarlo!
¡Viva Galán y Hernández
que dieron su sangre
por anticiparlo! (25)

Esta otra canción exalta la causa republicana mencionando junto a los protagonistas a otras personalidades: Alcalá Zamora, Manuel Azaña y el capitán Sediles, quien guiaba unas de las columnas que avanzaba hacia Huesca en la sublevación de Jaca:

En el año treinta, mes de diciembre,
a Galán y Hernández se fusiló,
porque tenían ideas republicanas,
que es la más sana de la nación.

¡Viva Galán y Hernández,
que por el llano

25) Versión cantada por Manuela de 65 años en Paterna de Rivera. Recogida por Juana Causín e Isabel Morales en diciembre de 1989.

con ellos se demuestran
republicanos!
¡Viva Alcalá Zamora
y el grande Azaña,
y el capitán Sediles,
que tiene fusiles
pa toda España! (26)

La manera más difundida de cantar este suceso en la Guerra Civil respondió, sin embargo, a un romance que se ciñe a los hechos, aunque éstos aparezcan deformados y expuestos a través de una dramatización sentimental. De este romance tenemos recogidas bastantes versiones, de las que hemos elegido ésta como ejemplo:

Eran las diez la mañana cuando de Madrid llegó
Franco con sus aeroplanos a defender la nación.
Un cartel le puso a Hernández y otro le puso a Galán,
que a las diez de la mañana los iban a fusilar.
Galán cogió pa su casa y le dijo a la mujer:
—Sácame el traje de gala que me lo voy a poner.—
—Y estándoselo sacando, le preguntó: —¿A dónde vas?
—Tantos soldado(s) en la calle y a mí me van a matar.
Ponme a mi hija delante que ya no la voy a ver más.
—¡Ay, hija de mi alma, hija de mi corazón,
a tu padre lo fusilan por defender la nación! (27)

Los textos que restan por comentar se ubican ya en la Guerra Civil. Algunos pretenden alentar a los combatientes, infundirles ánimo en los momentos difíciles, así ocurre con este breve cantar que hace una apología de la marinería del acorazado *Jaime I*. Cuando, camino de Gibraltar, la oficialidad del buque decidió sumarse al alzamiento iniciado en Marruecos, los marineros, en su mayoría anarquistas, se levantaron contra los mandos y tras una dura lucha lograron el control del barco el 21 de julio de 1936, manteniéndolo fiel a la República (28):

Ya está aquí Jaime primero
con arrojo y valentía
para hacerle una visita
a San Roque y Algeciras.
Jaime, defiéndete ya,
es defender con tus manos,

26) Versión de Dolores Silva (77 años), recogida en Trebujena por M^a Jesús Ruiz en septiembre de 1985.

27) Versión de Chiclana de la Frontera, de Carmen Aragón Villanueva (68 años). Recogida por Juana Causín e Isabel Morales, diciembre de 1989.

28) Vid. M. Rubio Cabeza, *Diccionario de la Guerra Civil española*, Barcelona, Planeta, 1987, vol. 2, pp. 439-440.

con grandes bombas de mano,
por lo alto la aviación,
por tierra los milicianos.
¡Vivan las tropas leales!
¡Y muera Franco y Queipo de Llano! (29).

Sobre el primer sitio de Madrid —entre octubre y marzo de 1936 (30)— parece tratar esta cancioncilla, según las palabras del informante. Vuelve a ser un canto de solidaridad y apoyo, en este caso a los republicanos madrileños, para que resistan en la lucha hacia una segura victoria:

Tenemos que matar a «Malandivido» (31),
y el pueblo madrileño será el vencedor.
¡Bravo Madrid!, ¡Valencia te saluda!,
un fuerte abrazo te da con fervor,
y aunque la lucha sea fuerte y dura,
¡se vencerá, se vencerá, fuera el traidor! (32)

Por último, falta mencionar un grupo de canciones que abordan la dura vida cotidiana en el frente. Como señala Luis Díaz Viana, el rigor de la lucha no impedía que se cantaran temas de asunto nada heroico, como por ejemplo el de la mala «comida» o el incómodo sueño (33). A veces, la penuria de lo que se cuenta no se contradice con la gracia irónica y el juego de palabras, como en el primer ejemplo que mostramos, o con el fuerte lirismo del último:

Si quieres comer bien,
barato y de buena forma,
en el frente de Madrid
allí dan las buenas tortas (34).

Si me quieres escribir,
ya sabes mi paradero:
en el campo de batalla,
primera línea de fuego.
Y a la guerra, niña,
no quiero ir,

29) Versión de Miguel Salguero, de 74 años, natural de Bornos, aunque lleva viviendo en El Puerto de Santa María cuarenta y cinco años. Allí la cantó a Inmaculada Escolar, Josefina Quintana Y Ana Padilla en noviembre de 1989.

30) Véase al respecto, G. Jackson, *Breve historia de la guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo, 1986, pp. 81-97 y del mismo autor, *La República española y la guerra civil 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1976, pp. 277-294.

31) *¿Mal individuo?* No poseemos datos para identificar con tal nombre a ninguno de los participantes en el sitio de Madrid.

32) Cantada también por Miguel Salguero.

33) *Canciones populares de la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 68 y ss.

34) Cantada por el mismo Miguel Salguero.

porque en la guerra
se pasa mal.
Se come en el suelo,
se duerme en la tierra (35).

Se van los soldados,
se van, se van, se van,
se van al frente
donde peleaban,
y era una morena
la que lo miraba.
—Mira, remírame,
sí, sí, sí, sí, remírame.
—Yo te remiro
porque eres muy bella,
y vente conmigo,
conmigo a la guerra.
—Contigo a la guerra
no, no, no, no quiero ir,
que yo no voy
contigo a la guerra,
porque se come mal
y se duerme en la tierra.
—Dormir en la tierra
no, no, no, no dormirás,
que dormirás
en un lecho de flores
con cuatro voluntarios
que te hablen de amores (36).

Dejamos para el final la versión gaditana de una bella y conocida canción en la que el acercamiento al vivir diario de la guerra se hace a través de la experiencia de la muerte de los compañeros, con una soberbia metáfora en la que se une el color rojo de la sangre con el rojo emblemático de las ideas:

Santa Bárbara bendita,
patrona de los mineros.
*Mira, mira, Marusiña,
mira, mira cómo vengo.*
En el pozo María Luisa,
cayeron cuatro mineros.

35) Cantada por María Márquez Muñoz, de 48 años. Recogida por Inmaculada Ortiz, M^a del Mar Manjón, Ana Sotelo, Juani Ramírez y M^a Dolores de Hoyos en San Fernando, enero de 1989.

36) Cantada por Francisco Vega Baena, de 64 años. Recogida por Virtudes Atero y Pedro Piñero en Bornos en noviembre de 1984.

*Mira, mira, Marusiña,
mira, mira cómo vengo.
Traigo la camisa roja,
de sangre de un compañero.
Mira, mira, Marusiña,
mira, mira cómo vengo. (37)*

Terminanos así este paseo por el cancionero y el romancero de la guerra en Cádiz. Ciñéndonos a los textos noticieros, hemos creído corroborar nuestra intuición primera de que la literatura oral presenta otra forma de acceder a la historia, una historia cuya urdimbre está hecha mucho más de carne y de recuerdos, porque habita en el calor de los sentimientos y no en la frialdad de los hechos. Esos sentimientos, recibidos y recreados por la memoria colectiva, que el hombre ha hecho canción para asumir y trascender la dura realidad.

37) Versión cantada por María Márquez Muñoz, de 48 años. Recogida por Inmaculada Ortiz, M^a del Mar Manjón, Ana Sotelo, Juani Ramírez y M^a Dolores de Hoyos en San Fernando, enero de 1989.